AÑO III | HABANA, 9 DE JULIO DE 1904 | NÚM. 104

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.—*Marx.*

Toda política es mala, un veneno, mercado, trampa, engaño para los obreros.—*Zola.*

La causa de la desdichada condición de los obreros es la esclavitud. La causa de la esclavitud es la existencia de las leyes. Las leyes se apoyan en la violencia organizada.

No se podrá, pues, remediar la condición de la clase obrera sino destruyendo la violencia organizada.—*Tolstoi.*

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

La esclavitud de los hombres es la consecuencia de las leyes; las leyes, se establecieron por los gobiernos. Para libertar á los hombres, no hay más que un medio: la destrucción de los gobiernos.—*Tolstoi.*

La humanidad aún no ha dejado de ser patrimonio de los grandes tiranos ó de los grandes ingenios. Para lograrlo, los primeros se han valido de la fuerza, los segundos de la astucia: en ambos casos su medio ha sido la ignorancia.—*Urales.*

Suscripción á domicilio, 3 cts. | REDACCION Y ADMINISTRACION, NEPTUNO 60 | Número suelto, 2 centavos

A los anarquistas, simpatizadores y á todos los trabajadores en general

Hace ya algún tiempo, y debido á multitud de causas, la vida económica del periódico empezó á resentirse; el apoyo decidido y eficaz que en un principio y durante muchos momentos de prueba nos prestaron los trabajadores empezó á debilitarse; más que nada, queremos decir la verdad, muchos corresponsales creyeron que el periódico vivía y se sostenía por obra y gracia de algún misterio y empezaron á descuidar el envío de las cantidades correspondientes á la suscripción; las consecuencias no tardaron en manifestarse; el presupuesto semanal empezó á cerrarse con déficit; el esfuerzo de los compañeros sostenedores empezó á ser impotente para remediar la crisis, y el déficit creció.

Llamamos entonces la atención de todos los compañeros por medio de notas en el periódico y cartas particulares á los corresponsales y otros compañeros pero nuestras voces se perdieron en el vacío.

En Cuba el anarquismo tiene fuerzas suficientes para sostener un periódico, para llevar adelante más empresas si fuera necesario; pero es forzoso reconocer un hecho que está á la vista de todos: los anarquistas estamos casi completamente dispersos; la demasiada confianza en el esfuerzo del grupo sostenedor de ¡Tierra! produjo la apatía de muchos, y las consecuencias de todos estos hechos vinieron á manifestarse con toda su crudeza en la pasada semana, que por falta absoluta de recursos dejó de publicarse el periódico.

Volvemos á repetir que nosotros estamos convencidos completamente de que el anarquismo en Cuba tiene fuerzas suficientes, no ya para sostener un periódico, sino para llevar á cabo empresas más importantes si se quiere y en ello se pone decisión y empeño.

Pero lo que es necesario, lo que se hace indispensable, es que sacudamos esta especie de apatía en que parece hemos caído; es preciso despertar; la propaganda, como acabamos de ver, está atravesando un período de agonía, y acabará por postrarse y sucumbir por completo si un sacudimiento moral no reaviva las energías de los cansados, no despierta el entusiasmo de los adormecidos.

Por lo pronto los trabajadores de San Antonio de los Baños han tomado ya una iniciativa generosa, preparando para hoy sábado una velada literaria y artística con objeto de allegar recursos á favor del periódico.

Si todos los anarquistas de Cuba se disponen á realizar el esfuerzo necesario para ayudarnos cada uno en la medida de sus fuerzas, la propaganda seguirá adelante, el ideal seguirá como hasta aquí iluminando la senda por la que nos dirigimos en derechura hacia la emancipación humana, y no habrán obstáculos suficientes á detenernos en nuestra tarea emprendida.

La propaganda en Cuba ha atravesado por algunas crisis, pero todas han sido siempre vencidas por la energía y el entusiasmo de los anarquistas y de todos los trabajadores; para vencer esta no hace falta más que un poco de buena voluntad.

¿Faltará en los anarquistas de Cuba, en estos momentos críticos, la energía necesaria para realizar el pequeño esfuerzo que la propaganda del ideal impone?

La expropiación

El régimen de propiedad particular que existe fué instituído con el establecimiento del derecho romano que hoy se enseña en las universidades. Su establecimiento no data de tantos siglos que se pueda perder de vista en los remotos tiempos de la historia, de suerte que este régimen no ha existido siempre como vulgarmente se dice.

¿Qué derecho sagrado se puede invocar para sostener la propiedad particular en perjuicio del pueblo? Ninguno; únicamente se puede alegar que es el régimen implantado y legalizado, no por el pueblo, que siempre estuvo desposeído de esos derechos, sino por los legisladores que han dispuesto de todo.

Pero por muy sagrado lo que fuera el derecho de propiedad particular, mucho más sagrado es el derecho á la vida; este derecho se impone por encima de todos los derechos. Sin vida no hay derecho posible.

Pues bien, en nombre del derecho á la vida nosotros proclamamos la expropiación, la abolición de ese derecho romano por el cual se convierten unos cuantos en propietarios de cuanto existe y que pertenece á todos por igual. Esta es la expropiación que tanto alarma á los propietarios y aun á muchos que no lo son; pero esa alarma es más bien debida á la interpretación que se ha dado á la palabra *expropiación* por la propaganda hecha por nuestros enemigos con toda la mala intención, diciendo que la expropiación era la destrucción de la propiedad, es decir, la destrucción de las casas, de las máquinas y de toda la riqueza que hoy existe. Esta es la propaganda que se ha hecho en contra de la expropiación y por hombres que pretendieron pasar por formales.

La expropiación es la abolición del derecho de propiedad particular, convirtiendo todas las riquezas que existen en propiedad de todos, sin que ninguno pueda decir esto es mío y tomando cada uno libremente lo que necesita de todo cuanto exista para satisfacer sus necesidades materiales, físicas é intelectuales.

Como se ve, nada tiene de criminal la expropiación, antes por el contrario, está apoyada esta idea en la más alta justicia, porque está basada en la solidaridad, sin la cual no puede existir el bienestar.

Con la abolición de la propiedad particular se acaban los grandes litigios y los chicos también, que surgen por cuestión de interés.

Los pleitos no tienen razón de ser; los abogados quedan sin ocupación, todo el foro queda anulado; los registros de propiedad pasan á la historia, los escribanos no tienen que hacer escrituras y se acabaron los testamentos y las herencias. Un gran ejército de parásitos quedan cesantes para dedicarse á la producción.

¿Quién duda que con la abolición de la propiedad particular se hace una gran economía de trabajos inútiles?

Sin necesidad de policía ni de presidios ni de religiones acabamos con los ladrones; ya no habrá padres que venden á sus hijas, ni hijos que deseen la muerte ó maten á sus padres para heredarlos más pronto; no habrá mujeres seducidas por el interés, ni madres que abandonen ó maten á sus hijos por no poderlos mantener ó serle una carga demasiada pesada; la prostitución desaparece y la mujer proclama su emancipación y deja de ser considerada como una propiedad del hombre; no se verán los grandes disgustos en los matrimonios y que hoy se ocultan entre las familias ricas, ni los padres se verán en la necesidad de apartarse de los hijos ni éstos de los padres; la familia se regenera porque dentro de la libertad y solidaridad el cariño y el amor son los únicos lazos que unen á las personas. La mayor parte de los crímenes desaparecen con la expropiación.

Si en el orden moral obtenemos un gran progreso con la expropiación, en el orden económico obtenemos una gran utilidad.

¿Quién no ha visto ó no sabe que existen grandes depósitos de maquinaria que están paralizadas y perdiéndose porque no pueden comprarlas los que necesitan hacer uso de ellas? ¿Qué razón hay para que toda esa maquinaria esté paralizada, habiendo trabajo en que aplicarla y que se presentan á menudo crisis de obreros fundidores por no encontrar salida á sus productos. La única razón que existe es la propiedad particular; sin ésta toda la maquinaria estaría empleada en la producción, aumentándose ésta hasta lo inconcebible por dedicarse á ella todas las máquinas y todos los hombres.

No solamente contribuirán á la producción todas las máquinas que hoy se usan, sino que se aplicarían otras nuevas que aún no se han empleado y que están ya en vía de emplearse, como son las de extraer el carbón de las minas por medio de la electricidad, y extraer ésta directamente del carbón con lo que se obtiene una ventaja de 70 grados en 100 de fuerza, según Edisson.

En estas condiciones la producción será tan fácil, que no se necesitaría emplear en ella más de dos horas cada persona para obtener el doble de los productos que se necesitan para vivir todos á satisfacción sin que ninguno carezca de nada de cuanto se produce.

Examínese en todos los sentidos que se quiera esta cuestión social y cuanto más se estudie mejor se comprenderá la razón que nos asiste para proclamar la expropiación resultando con la abolición de los gobiernos, del ejército, del comercio, de la moneda, de la propiedad, y por consiguiente, de la explotación del hombre por el mismo hombre, que quedamos de lleno en la verdadera igualdad, en la verdadera libertad y en la verdadera fraternidad, con una gran economía de trabajos inútiles y en una verdadera sociedad de libres productores y de libres consumidores.

Léase el folleto ***LA IDEA ANARQUISTA***, *de José Sánchez Rosa. Precio: 5 cts. Puede adquirirse en la Administración de este periódico.*

La consumación de una infamia

Por cartas particulares y por haberlo leído en la prensa burguesa hemos sabido que el Tribunal Supremo ha confirmado la sentencia impuesta á nuestro compañero José García, de un año, ocho meses y veintiún días de prisión, más el pago de las costas.

Quizás algunos trabajadores hayan olvidado ya los hechos que originaron este proceso. Todos recordarán la campaña de agitación que por esclarecer el misterio que rodeaba los crímenes de Cruces se emprendió hace casi un año ya; en todas ó en casi todas las poblaciones de la isla se celebraron mitins, asambleas ú otros actos análogos en son de protesta por la pasividad de las autoridades en el esclarecimiento del asesinato de nuestros compañeros Casañas y Montero, pasividad claramente denunciadora de su interés en que tales cosas permanecieran en el misterio.

Los trabajadores en masa de toda la isla parecieron conmoverse y despertar, disponiéndose á asumir una actitud enérgica que obligara á los encubridores del asesinato de aquellos trabajadores á entregar al fin al conocimiento público á los miserables satélites de los caciques y burgueses que realizaron en la sombra de la impunidad aquel cobarde crimen.

Las autoridades temblaron en un principio, creyeron que aquella agitación pudiera asumir caracteres más violentos cada día, y empezaron entonces á aparentar que iniciaban diligencias conducentes al esclarecimiento del crimen; pero pronto empezaron á notar que aquella agitación no era bastante interna y profunda, que el ánimo de los trabajadores empezaba á flaquear, que su actitud no era todo lo enérgica que en un principio parecía ser, y ya desde entonces empezaron á meditar medidas de represión que impunemente realizadas vinieran á poner término á la agitación aquella que soliviantaba el ánimo de los trabajadores, poniendo de manifiesto ante la conciencia pública el empeño de las autoridades en encubrir á los autores del asesinato denunciado públicamente en periódicos y mitins y que ponía en peligro á sus miserables perpetradores.

Donde más alarmantes caracteres llegó á revestir la agitación fué en la misma provincia de Santa Clara, en el teatro mismo de los crímenes; por esto el empeño principal de las autoridades fué detener la agitación que crecía en la provincia aquella, y para ello no encontraron medio mejor que detener y encarcelar á los trabajadores más activos que allí mantenían latente y viva la protesta contra el misterio que envolvía aquellos crímenes.

No queremos detenernos en recordar la estúpida farsa que con este motivo representaron los encargados por la burguesía de mantener sus privilegios; la agitación empezó á decaer, los trabajadores empezaron á cansarse, no tuvieron energía suficiente para adoptar una actitud de virilidad bastante que obligara á las autoridades á esclarecer los crímenes, y al fin todo terminó, quedando ciertamente en la misma situación de antes, pero convencido el pueblo entero de la complicidad de las autoridades en los crímenes de Cruces.

Terminada la agitación fueron todos los presos puestos en libertad, á excepción de José García, en quien las autoridades quisieron ensañarse, sin duda para saciar en él la cólera en que se había transformado el miedo que sintiera al principio ante la actitud de los trabajadores.

Ahora, como decíamos al principio, el Tribunal Supremo ha confirmado la sentencia que le impusieron los tribunales inferiores. Está bien, nosotros no tenemos nada que objetar; solamente ponemos el hecho de relieve ante los trabajadores para que vean como se sacian en sus compañeros abandonados, cómo los chacales defensores del orden burgués saben clavar sus uñas y sus dientes en el cuerpo de aquellos obreros que una vez se atreven á protestar de sus infamias y que luego se ven aislados é indefensos en la lucha emprendida por la indiferencia y por el abandono de los demás obreros.

¡¡Hurra por los trabajadores de Tampa!!

Las últimas noticias recibidas de la ciudad de Tampa no pueden ser más halagüeñas y gratas. La lucha que aquellos valientes y abnegados trabajadores tenían entablada contra la soberbia burguesía de aquella localidad, ha terminado con un glorioso y completo triunfo; los dignos y heroicos luchadores, que con tesón sin igual reclamaban un pedazo más de pan para sus hijos y un poco más de respeto para sus personas, han hecho morder el polvo á los buitres sin entrañas que habían implantado, con sus fechorías, la ley del terror en aquella maldita ciudad, á fin de convertir en esclavos á los que tenían la desgracia de caer bajo sus plantas.

Desde la terminación de la pasada huelga de 1901, los trabajadores conscientes de Tampa sintieron la necesidad de reanudar la lucha y continuarla cuantas veces fuera necesaria hasta alcanzar sus conculcados derechos: este sentimiento fué multiplicándose á medida que los soberbios fabricantes redoblaban sobre ellos la explotación y los vejámenes. No pudiendo esos dignos y heroicos trabajadores soportar por más tiempo la expoliación que sobre ellos ejercían sus tiranos, lanzáronse nuevamente á la lucha dispuestos á arrostrar toda clase de miserias, no importándoles el hambre y la desnudez de sus hijos siempre que con ello pudieran aplastar la cabeza á la serpiente que los envenenaba y amenazaba devorarlos en vida. Ante el empuje irresistible de esos valientes, los ensoberbecidos burgueses no tuvieron más remedio que sucumbir, dando á los trabajadores lo que de justicia les pertenecía.

La hora de las reivindicaciones ha llegado en Tampa; los obreros victoriosos no deben olvidar los agravios que les han inferido los mercachifles sin conciencia, esos miserables que realizaron en la pasada huelga toda clase de crímenes y bajezas, para obligar á los que luchaban á que depusieran su digna actitud y volvieran como mansos corderos al trabajo.

Si los abnegados proletarios de Tampa saben mantener el palmo de terreno que hoy han conquistado, como creemos lo mantendrán, no estará muy lejano el día en que Tampa volverá á ser para los trabajadores, la Tampa de 1899, 1900 y 1901. Hoy sólo necesitamos despertar el espíritu de asociación en todas las localidades donde se elabore la hoja nicotiana, á ver si se logra crear una potente federación de la industria tabacalera, único y exclusivo medio para mantener á gran altura los intereses de la clase que libra la subsistencia en ese ramo.

Aquí, en la Habana, no está tan decaído el espíritu de asociación como muchos creen; la preocupación política tiene entretenidos aún á muchos trabajadores, pero poco á poco se van dando cuenta de que la política es una farsa y que no es ella la llamada á mejorar el estado económico de la clase productora.

Cualquiera que desconozca las causas que motivaron el pequeño ó ningún entusiasmo que aquí hubo para contribuir á la suscripción de los obreros de Tampa, podrá hacer un juicio muy erróneo del espíritu que entre los trabajadores reina. Aquí no se ha visto con indiferencia la lucha que en Tampa se mantenía; todos ó la inmensa mayoría de los trabajadores sentían el deseo de contribuir al sostenimiento de aquella lucha; pero el descrédito y la poca simpatía de que disfrutan aquí entre los trabajadores los que componían el Comité de Auxilio fué la causa de que los obreros se retrajeran, pues entre los individuos que componían ese Comité había varios que se prestaron en la pasada huelga á mandar rompehuelgas, so pretesto de que en Tampa sólo existía lucha de obreros contra obreros. Si aquí hubiera habido una organización obrera que hubiera encauzado las cosas por el buen camino, como pasó en la pasada lucha de 1901, de seguro que se hubieran hecho buenas recolectas y los trabajadores no tendrían que pasar por el vergonzoso ridículo de la insolidaridad.

Reciban los intrépidos luchadores nuestro más ferviente aplauso por la victoria obtenida. Solos ó acompañados, seguid luchando, que aún hay mucho que alcanzar.

Exclamemos todos ante los valientes: ¡Loor á los que luchan! ¡Hurra por los obreros de Tampa!

Sabatinas

—Y bien, maestro, ¿usted qué es, ruso ó japonés?

—Ni ruso ni japonés, *Ribetes:* yo soy cubano.

—Además de cubano tiene usted que ser ó ruso ó japonés, como todo el mundo ahora.

—Ya te he dicho que no soy ni lo uno ni lo otro, y no encuentro motivos para que me dirijas esa pregunta tan sin ton ni son y tan á boca de jarro; aunque sí, ya te entiendo: me haces esa pregunta para que nos enredemos en una larga discusión sobre la guerra del Extremo Oriente, que nada nos importa, y para verte tú libre de cumplir en esta sabatina la promesa que hiciste en la anterior, cuya promesa esperan nuestros tres únicos lectores con gran curiosidad, porque no pueden creer que los tabaqueros tengan defensa respecto á lo que yo dejé dicho en aquella sabatina, que fué lo siguiente, según recordarás; esto es, "que los tabaqueros, cuando se ven apurados, reclaman la ayuda de los obreros, y cuando son éstos los que á ellos se la reclaman se llaman andana y se hacen los suecos." Falta hace, *Ribetes*, que tú los defiendas, pues se han quedado tan solos y están tan agachados, que ya ni suenan ellos ni hay quien de ellos se ocupe.

—Maestro, usted insiste en que no tenemos más que tres lectores; dígame cuales son, que si son buenos á fe que no los cambiara yo por tres mil de los que tienen otros periódicos.

—Te voy á complacer, pero noto que te alejas de la defensa de los tabaqueros. Nuestros lectores somos: tú, uno; yo, otro, y el que lleva las cuartillas á la redacción es el tercero. ¿Te parecen pocos? Pues todavía hay escritores que se creen unas lumbreras que tienen menos, pues fuera de ellos mismos no encuentran quien se ponga ante la vista sus escritos.

—Ya suponía yo que nuestros tres lectores serían de calidad, sobre todo ese que nos lleva las cuartillas; con decirle á usted que es anarquista como yo, se lo digo todo; pero maestro, dejando aparte eso, en qué quedamos, ¿es usted ruso ó japonés?

—Ya te he dicho que ni lo uno ni lo otro, y no me tientes más la paciencia con tus impertinencias. O cumples tu promesa de defender á los tabaqueros ó me voy á paseo y no te atiendo más. ¡Acaba!

—Si usted no me dice si es ruso ó japonés, ni ahora, ni luego ni nunca cumpliré mi promesa; y que se amuelen nuestros tres lectores.

—Bueno, hombre, siquiera por la formalidad de que cumplas lo ofrecido te voy á dar gusto: me siento japonés; ruso, de ninguna manera.

—¿Y por qué usted se siente japonés y no ruso, maestro?

—Pues porque aborrezco los tiranos, y Rusia es el país clásico de la tiranía.

—¿Y no hay tiranía más que en Rusia?

—Sí, *Ribetes*, la hay en muchos lugares, pero en Rusia sobre todo.

—De suerte que la tiranía le es á usted odiosa, ¿no es cierto?

—Sí, hombre, sí; ¿cómo no voy á odiar la tiranía habiendo nacido en el siglo XIX?

—¡Hola! ¡hola!... Pues choque usted, maestro; choque usted y estreche la mano de un correligionario suyo.

—¡Condenado! ¡maldito! me vas á estrujar

los dedos; suelta, hombre, suelta... ¿Qué diablos estás diciendo? ¿Que yo soy anarquista porque aborrezco la tiranía? ¡Mientes! Una cosa es ser amigo de libertad y otra cosa es ser anarquista.

—Pues entonces usted es un *hiprócrita*.

—¿Qué es eso? ¿Ya empiezas á faltarme al respeto? Evita las palabras insultantes. Además, no se dice *hiprócrita*, sino hipócrita.

—Pues sí señor, es usted un *hiprócrita*, ó un jesuíta, si le sienta mal la palabreja. ¡Dice usted que aborrece la tiranía y no quiere que le llamen anarquista! Entonces es que no aborrece usted más tiranía que la que hay en Rusia ó no ve más que la que hay allí; yo, por el contrario, aborrezco la tiranía donde quiera que exista y cualesquiera que sean sus grados; la veo en Rusia como la veo en el Japón, la maldigo en España como la maldigo en Cuba, á pesar de ser éste mi país; entre los tiranos no hago distingos, y tan malvado me parece un paisano mío cuando ejerce la tiranía como el que la ejerce en el más remoto país; por eso yo soy anarquista, porque amo la libertad y aborrezco á los tiranos; por eso yo no soy ni ruso ni japonés, porque considero á los dos pueblos igualmente tiranizados por sus respectivos déspotas, que los mandan al matadero en esta tremenda guerra para satisfacer sus colosales y egoístas ambiciones; é insisto, maestro, en llamarle á usted anarquista, ya que dice que aborrece á los tiranos; lo que hay es que yo soy anarquista consciente y usted lo es inconsciente.

—Mira, *Ribetes*, sabes que me irritas con llamarme anarquista y por lo mismo lo haces; anarquista es para mí el mayor de los oprobios, con que no me lo sigas llamando.

—Pues si aborrece usted la tiranía y los tiranos, lo es usted; eso se lo sostengo yo, no digo á usted, sino al *imploslutra* de los hombres. Ahora, si como usted aborrece la tiranía es á la usanza de muchos de mis paisanos, que sólo la veían y la odiaban en el antiguo régimen y no la ven ahora en el presente, á pesar de no haber cambiado sensiblemente las cosas, entonces no le llamaré á usted anarquista, sino que le llamaré el *imploslutra* de los ciegos.

—Nom plus ultra dirás, y no *imploslutra*.

—¿Usted me ha entendido?

—Sí.

—Bueno, pues entendiéndome usted y el otro lector que nos queda estoy conforme. No hay palabra mal dicha, sino mal entendida.

—Bien, *Ribetes*, y de los tabaqueros, ¿qué? ¿No te dije que se nos pasaría la sabatina sin acordarnos de ellos? Pues ahí lo tienes, ya se acabó el espacio de que podemos disponer, y aquellos obreros están bajo el peso de mi acusación; faltos de compañerismo les llamé, y así deben serlo, cuando tú, en vez de defenderlos, te engolfaste en tontas japonerías.

—No arrugue, maestro, no arrugue... Cierto es que los tabaqueros duermen, pero su sueño no será tan eterno que se les deba dar por muertos para el ejercicio del compañerismo. Durante la semana he reflexionado que acaso tenga usted razón, hasta me ha parecido que el sueño de esos obreros puede tener algo de criminal; pero como hasta los más empedernidos criminales, si no encuentra quien los defienda, la administración de justicia les nombra un defensor de *oficio* para que lo haga, yo, en vista de que esos obreros no tienen hoy quien los defienda y que todos son á atacarlos en la misma forma que usted lo ha hecho, me siento obligado á defenderlos aunque sea de *oficio*. Lo que haré en la próxima sabatina, sin más aplazamientos, por no caber en esta ya ni una letra más.

—¿Palabra, *Ribetes*?

—Palabra, maestro.

ANTEQUERA

Dos cartas

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

En el número del periódico que ustedes tan dignamente dirigen correspondiente al 25 del corriente mes aparece una carta firmada por *Un suscriptor*, la cual se halla plagada de falsedades, por lo que les suplicamos se sirvan publicar las siguientes líneas.

Empezaremos por retratar al autor de la carta de referencia, que lo es don Pedro Sirvent, autor, además, de varios anónimos. Cuando la Comisión de este taller le exigió que hiciera cargos directos se arrepintió y dió toda clase de satisfacciones, comprometiéndose á no volver á ofender á ningún compañero, toda vez que entendía que la conducta de la Comisión y del taller en general había sido diáfana y correcta.

Nuevamente vuelve este señor á hacernos cargos; y para que se conozca su conducta, véanse las frases que tomamos de una carta dirigida por él mismo al señor Vales, dueño de la manufactura:

"Señor: He sido rebajado de ese taller á pesar de que soy un tabaquero muy aprovechado; no hago picadura, no rompo capa y he contribuído por todos los medios que me han sido posibles á que se le rebajara á la vitola "Londres" dos pesos y á los "Rifeños" un peso, y nada de esto se ha tenido en cuenta, por lo que le suplico vea si puedo ser repuesto en ese su taller."

Aquí tienen el retrato de este buen señor, que, á pesar de tener tan poca... seriedad, se atreve á censurar á los que han cumplido y seguirán cumpliendo con sus deberes.

Sin más, queridos compañeros, somos de ustedes.

Por el taller "La Cruz Roja," La Comisión: *Ramón García, Román García, Federico Valdés.*

Habana, 30 de junio de 1904.

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

En la carta que con la firma *Un suscriptor* os envié, y que publicasteis en el número pasado, hay algunas acusaciones contra la Comisión de la fábrica de tabacos "La Cruz Roja."

Sin duda cuando escribí aquella carta estaba ofuscado, pues ninguno de los cargos que en ella hacía contra la Comisión es cierto; lo que me apresuro á manifestar ahora para satisfacción de esos compañeros y del taller en general.

Os ruego me dispenséis y deis publicidad á la presente.

PEDRO SIRVENT

Hemos sido testigos, en esta redacción, de la satisfacción que el señor Sirvent hizo ante los comisionados del taller "Ea Cruz Roja" con respecto á las acusaciones que se hacen á dichos comisionados en la carta que el pasado número publicamos con la firma de *Un suscriptor*.

Mucho lamentamos que los dignos compañeros que forman la Comisión de "La Cruz Roja" hayan sido de manera tan injusta calumniados, poniéndolos en evidencia ante los trabajadores honrados. Pero creemos que hoy quedarán diafanizados los hechos y esos compañeros seguirán disfrutando de la confianza y del cariño de todos los trabajadores.

El señor Sirvent nos ha sorprendido con su carta y esperamos que esto sirva de ejemplo para los que nos remitan cartas ó cualquier otro trabajo. Este periódico sólo se debe á la verdad, y ésta es la que deseamos que resplandezca por encima de toda ruin venganza y por encima de las pasiones que nacen de la maldad venenosa de los que sólo se alimentan de la mentira y de la vil impostura.

Rápida

En la primavera

Todo predisponía al placer: risas, gorjeos, flores, aromas, nidos...

Concebí un instante el amor, pero ese amor grande y hermoso de la humanidad, que presta salud, alegría y vida.

De pronto un anciano achacoso, extenuado por la fatiga y el hambre, lanzó un ¡ay! lastimero...

¡Pobre anciano—pensé—condenado á un trabajo superior á sus débiles fuerzas entre tantos seres jóvenes y vigorosos; hambriento en plena abundancia de sazonados frutos de la madre tierra!...

R. DE CASTILLA MORENO

Compañeros carpinteros, adelante

Cada día es más el número de compañeros que acuden á la Asociación de Carpinteros y sus Similares de esta capital á incribirse; raro es el día que no vemos caras nuevas, que atraídos por el mal trato que reciben en los talleres tratan de buscar el modo de buscar el modo de aliviar su mísera situación.

No desmayéis y adelante, que pronto veréis lo que vale la unión. Ya va siendo hora que despertemos del letargo que tanto tiempo nos tiene subyugados.

Ya es hora que los infames burgueses sepan lo que valemos y podemos y que si hasta la fecha nos están quitando el último kilo, pronto sabremos exigirles algo de lo mucho que nos pertenece.

Si cada uno de nosotros nos diéramos cuenta que después de trabajar sesenta y pico de horas en la semana vamos á nuestros míseros hogares con unos cuantos centavos que apenas alcanzan para alimentar malamente á nuestros hijos y que por ese mal alimento la anemia consume nuestra existencia, mientras nuestros explotadores nadan en la abundancia y habitan casas grandes, cómodas y frescas; si nos diéramos cuenta, repito, otra cosa sería de nosotros.

Pero aún hay, por desgracia, muchos obreros que se conforman y creen que aquellos que ellos elevan al poder del turrón les han de mejorar su situación.

Es preciso que sepamos que no debemos esperar nada de otros y que sólo nosotros somos los que estamos en el deber de buscar nuestro bienestar.

Venid todos á la Asociación, compañeros que trabajáis en la madera, sin distinción de matices, que el triunfo no muy lejano será nuestro.

Calculad un momento que, si en lugar de trabajar diez ú once horas diarias, trabajáramos ocho ó nueve, á fin de la semana eran doce horas que cada cuatro carpinteros representan cuarenta y ocho, ó sea un carpintero sin trabajo.

Exijamos menos horas de trabajo para que los demás compañeros que no trabajan puedan llevar un miserable pedazo de pan á su casa.

Sigamos adelante con la organización del gremio hasta conseguir que no quede uno solo de los que trabajan en la madera que no sea asociado.

Animo y adelante.

LARRAB

Notas obreras

Nuestro corresponsal en Alquízar nos comunica que hay compañeros del Gremio de Escogedores que se muestran muy apáticos en lo que se refiere á la asociación; algunos de estos compañeros se ocupan en conversaciones callejeras que ningún provecho sacan con tan insustanciales habladurías, descuidando siempre de asistir á las juntas.

Lo mejor que harían estos compañeros es interesarse por el Gremio, acudiendo á todas

cuantas juntas celebre éste, para en ellas combatir todos los errores que en él se cometan ó defender lo que sea digno de ser defendido.

Actividad, energía es lo que hace falta; nada de hablar por las calles como ignorantes mujerzuelas, que ningún favor se hacen á sí mismos y al Gremio de Escogedores.

Con que ya lo saben estos compañeros que de todo se ocupan menos de sus intereses.

*

El Gremio de Carpinteros y sus Similares de Cárdenas ha quedado definitivamente constituído.

Nos comunica el secretario de dicho gremio que éste se ha constituído para la defensa de los intereses de los que viven explotados en el ramo de la madera y que estará siempre al lado de todos los oprimidos y sobre todo al lado de aquellos que luchan por un mundo mejor, por un mundo de felicidad, paz, armonía y felicidad humanas.

¡Adelante, pues, compañeros del Gremio de Carpinteros de Cárdenas.

*

El Círculo de Trabajadores de San Antonio de los Baños, hoy, día 9, celebra una gran velada en su local social á beneficio de este periódico.

No queremos comentar la importancia de dicha velada, pues nuestros lectores sabrán seguramente comprender cuál es el fin de los compañeros de San Antonio; si otros compañeros de otras localidades supieran imitar á los dignos compañeros de San Antonio nuestra propaganda no se hallaría moribunda y nuestros esfuerzos darían más eficaces resultados.

¡Imitémosles!

*

En junta general celebrada el 20 del pasado mes para reorganizar la Sociedad Varia, cuyos fines progresistas para la causa obrera son bien conocidos, fué nombrado el siguiente Comité Directivo para regir los destinos de dicha sociedad.

Secretario del Interior: Francisco Villamisar.

Secretario del Exterior: Celestino Silva.

Tesorero: José Guardiola.

Vocales: Domingo Mir, Enrique Gros, Enrique Martínez, Alfredo Sánchez, Sebastián Aguiar y Juan A. Bousquiet.

Esta sociedad está preparando una velada de propaganda de los ideales de redacción humana.

Muy bien; hacen falta muchas veladas.

*

El sábado de la pasada semana, en la fábrica de tabacos "Cabañas" intentaron implantar, con las obreras que se dedican al despalillado, el sistema judaico de dejar de una semana para la otra el jornal del sábado. Esta nueva medida produjo entre las obreras gran disgusto por ser perjudicial á sus intereses, pues estas infelices compañeras ganan un jornal tan irrisorio, que les es imposible prescindir de un día de jornal para cubrir sus más perentorias necesidades.

Ante la imposición que el burgués quería ejercer sobre ellas, tomaron esas dignas compañeras el acuerdo de no ir á cobrar cuando fueran llamadas, acuerdo que fué cumplido por todas al pie de la letra. Irritado el burgués, ó su paniaguado, por la actitud de las obreras, les impuso el castigo de ser las últimas en apercibir sus alcances, teniendo estas infelices compañeras que estar hasta última hora en la fábrica, no obstante ser las primeras que terminan su tarea.

Es lastimoso que esas obreras no se hallen más unidas para protestar de los abusos que con ellas se cometen. Sin duda ese absorbente *trust* desea establecer, porque así conviene á sus intereses, el sistema de pagar los viernes á todos sus empleados, y temiendo provocar un conflicto si lo implantaba en otros departamentos de la casa, determinó introducirlo, como prueba, entre las despalilladoras, por considerarlas más débiles y mejor preparadas para tolerar tal innovación.

La actitud adoptada por esas compañeras no puede ser más plausible, y creemos sirva de ejemplo para el futuro en caso de que en otros departamentos quisieran introducir el sistema que rechazaron esas dignas compañeras.

Ante la soberbia de ese gran boa que se llama *trust* es necesario colocar el potente baluarte de la unión que debe de existir entre trabajadores que sienten sobre sus espaldas el látigo que esgrime la mano capitalista.

Correspondencias

Desde Batabanó

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

El conflicto planteado entre los pescadores y los burgueses de este pueblo cada día se complica más.

Viendo éstos que la empresa de los pescadores iba bien, y no pudiendo ni aun con la ayuda de las autoridades desorganizarlos, acordaron no dar sus barcos para pescar si no les dan el pescado á ellos y al mismo precio de antes; en vista de esto los pescadores acordaron no salir en sus barcos, y hay treinta y nueve amarrados en el puerto, y sólo están pescando cuarenta y cuatro barcos que pertenecen á los trabajadores.

Además, se están preparando chinchorros de costa y otras artes de pesca para dar ocupación á los trabajadores parados; todavía, si los trabajadores saben proceder con energía, esta huelga puede ganarse y aun quizás el fracaso de la del cabotaje pueda tener remedio.

En todos estos domingos anteriores se estuvieron celebrando mitins á los que asistían representaciones de la Federación de Bahía de la Habana; en uno de estos mitins el Gremio de Estibadores ofreció recursos para sostener los trabajadores del cabotaje que quedaron sin trabajo; pero hasta la fecha, ni medio.

Sobre la huelga de cabotaje y las causas de su pérdida no quiero hablar; es ya un asunto pasado y en él todos hemos tenido un tanto de culpa; menos mal si nos sirve de lección para el porvenir.

Sobre esto no quiero contaros más que un episodio reciente; uno de estos días pasados precisamente, un grupo de los rompehuelgas que, vendidos á los burgueses y á las autoridades, traicionaron á sus compañeros, le cayeron á golpes á un compañero amparados por la policía y armados de revólveres.

El caso es que se ha formado aquí un grupito de guapos que si los trabajadores no se apresuran á poner coto á sus desmanes... no sabemos á donde iremos á parar.

Sin más os desea salud y anarquía

EL CORRESPONSAL

Batabanó, junio 30 de 1904.

Desde Tampa

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Grave por demás es la situación de los tabaqueros de Tampa; cerca de cuatro mil, entre huelguistas y rebajados, constituyen el número de los que hay que socorrer, y éste irá en aumento, pues todos los sábados los fabricantes echan á la calle el 25 por 100 y muy pronto cerrarán las puertas, lanzando al pueblo á la miseria más espantosa sin causa que lo justifique, pues como es sabido al *trust* solamente le fueron hechas las peticiones.

¡Cuán perversa y criminal es la conducta de estos manufactureros, hienas con figura de hombres, con los mismos instintos y sed de sangre humana! ¡Tramposos marrulleros que dan una palabra y á los pocos minutos la niegan, y tan frescos! Más aún: hacen un contrato, lo firman, lo sellan y al día siguiente niegan rotunda y descaradamente que tal documento no quiere decir lo que dice. ¡Habráse visto poca vergüenza! ¿Habrá gente más canalla y ruin que esta? ¡Oh aventureros, oh mercaderes sin pizca de pundonor, ni criterio ni nada que sea innato en seres racionales!

El ser vencido por estos caníbales es doblemente doloroso; lo digo porque cuando dos partes contendientes luchan abierta y honradamente sin bajezas ni traiciones, el que sucumbe recibe la derrota y se resigna para otra ocasión más oportuna; pero cuando una de las partes es como la que yo trato, ¡qué triste, qué humillante debe ser! Que nos trague á todos la tierra antes que esto suceda en Tampa.

¡Obreros todos amantes de la justicia, acudid en auxilio de los obreros de Tampa! ¡No permitáis que estos chacales adinerados hagan pasto suyo á tantos obreros hermanos vuestros!

¡Y vosotros, tabaqueros de Tampa, si acaso llegara un día desgraciado para todos, fijémonos bien en los principales causantes de nuestra desgracia, y ese día, cuando la rabia y la desesperación inflame nuestros pechos, busquemos á los verdugos de tantos inocentes y saciemos en ellos nuestra justiciera venganza!

EL CORRESPONSAL

Tampa, julio 3 de 1904.

De Administración

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Saint Louis.—F. Basora	$ 0.64
Habana.—Julián, 0.20; E. Bueno, 1.00; F. Guviella, 0.20; Grupo sostenedor, 1.78; Salvador, 0.10; López, 0.50; Mir, 1.00; A. Hevia, 0.10; J. Llovio, 0.10; A. Revera, 0.10; A. Hernández, 0.15; Pelayo, 0.10; F. Reyes, 0.10; G. González, 0 20; total	5.63
Alquízar.—J. L. Delgado	0.30
Puerto Príncipe.—F. Sola, 0.28; A. Boveda, 0.40; A, Martínez, 0.20; J. Rodríguez, 0.10; N. Téllez, 0.10; M. Gutiérrez, 0.05; V. Arango, 0.05; L. Vega, 0.20; total	1.38
Manacas.—M. Hermida, 0.25; V. Valdesuso, 0.25; total	0.50
Ingenio «Perseverancia».—J. Martí	0.40
Total general	$ 8.85

Venta de periódicos

Habana.—Andrés Torres, 1.00; Gremio de Panaderos, 1.00; Barral, 0.20; Guardiola, 3.80; total	$ 6.00
Regla.—T. Alonso	0.80
Santo Domingo.—J. Ocaña	1.38
Alquízar.—J. L. Delgado	3.40
Babineyes.—Oscar Acanda	4.40
Santa Clara.—E. Yanes	3.17
Puerto Príncipe.—L. Vega	2.80
Holguín.—N. Julves	2.21
Total general	$24.16

RESUMEN

Egresos.—Déficit anterior, 80.84; Impresión del presente número, 23.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 3.00; Utiles para la redacción, 0.50; total	107.34
Ingresos.—Suscripción voluntaria, 8.85; Venta de periódicos, 24.16; total	33.01
Déficit	$74.33

Libros y folletos

El llanto del alba, de Felipe Cortiella. 15 centavos.

Educación y autoridad paternal, de A. Girart. 3 centavos.

La ley de la vida de Juan Montseny. 4 centavos.

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Riela 10 y 12, Habana